

Política, Economía y Medio Ambiente

por Renato Miranda I.
Presidente Comisión Protección Medio Ambiente C.Ch.C.

Algunos parlamentarios han enviado a la Comisión Nacional de Energía un proyecto de acuerdo para que se obligue a las compañías proveedoras —a futuro— de gas natural, a suministrarlo a todo el país y no sólo a la Región Metropolitana y otras más pobladas.

También para que se produzca en varias regiones —usando el gas natural— electricidad y no sea necesario seguir construyendo represas en la cuenca del Bío Bío.

Un ex candidato presidencial, hoy día ministro, en uno de sus discursos de campaña dijo que con baja inflación, poco desempleo, ausencia de problemas laborales y remuneraciones crecientes el discurso de los políticos se había reducido a casi nada; omitió agregar que entonces los políticos empiezan a hablar de temas que impactan a los electores —Economía y Medio Ambiente— sin saber mucho de esos temas, lo que parece no importarles.

El solicitar que se suministre gas natural a todo el país sin tener en cuenta la rentabilidad del proyecto en cada región, denota una simpleza enorme en el enfoque económico de los negocios privados o, alguna aforanza pasada de moda, de sistemas estatizantes.

Mas garrafal es el error de solicitar que se cambie la producción eléctrica en base a centrales hidráulicas por aquellas en base a combustibles fósiles, aunque sea a gas natural.

Los combustibles fósiles constituyen recursos no renovables y por ende su utilización no es sustentable; además la combustión de los mismos y sus productos son responsables del aumento del efecto invernadero, de la lluvia ácida y del cambio climático.

El aumento de temperatura de la capa atmosférica está cambiando el clima y transformando regiones productivas en regiones desérticas, corriendo las fronteras agrícolas para los cultivos alrededor de 200 kilómetros hacia los polos por cada grado de aumento de temperatura, cambiando el régimen de lluvias, provocando deshielos inesperados, elevando el nivel de las aguas que inundarán tierras fértiles y/o pobladas y afectando el entorno global en un grado superlativo al compararlo con los impactos ambientales que pudiera tener la construcción de más centrales hidroeléctricas, posibles de mitigar o compensar adecuadamente.

Mucho se ha hablado sobre el Bío Bío y sus represas, poco o casi nada se ha dicho a favor; las centrales hidroeléctricas son una de las formas menos contaminantes que existen para producir electricidad y están consideradas —por los entendidos— como parte de la solución al problema energético y no como parte del problema.

Nuestro país tiene condiciones privilegiadas para este tipo de centrales al compararlos con los problemas que ellas causan en otras latitudes donde son construidas ex profeso para aliviar la contaminación.

Si hablamos de los ríos de desagüe de las represas, los nuestros son rápidos y relativamente cortos, de gran desnivel lo que impide que al vaciar grandes volúmenes de regulación o la apertura de emergencia —por grandes lluvias— de las compuertas de control de nivel causen grandes inundaciones en sus riberas con pérdidas humanas y materiales considerables, como es por ejemplo el caso de Pakistán y otros países tropicales, incluyendo Brasil, donde los ríos, muchas veces, eligen cursos distintos a los tradicionales por su lento fluir. Tampoco arrastran grandes troncos o gran cantidad de materia orgánica como en otros lados.

Uno de los efectos indeseables, al inundar la represa, es el hecho que toda la materia orgánica que queda sumergida —pastizales, árboles y arbustos— se pudre rápidamente en aguas tibias agotando el oxígeno del agua y provocando gran mortandad de peces y otras formas de vida acuática y favoreciendo la aparición de grandes concentraciones de insectos —mosquitos— que afectan a los animales, a las personas hasta el punto de hacerlos abandonar su hábitat. En nuestras aguas frías este fenómeno no alcanza tal magnitud ya que por la lentitud del proceso este se hace más manejable.

En los países afectados se pescan las especies amenazadas y reproducen los alevines en grandes tanques o en otras aguas y se repuebla la represa una vez que el agua se ha vuelto a oxigenar y es apta para apoyar nuevamente la vida acuática. Las represas como Rapel son famosas por la enorme cantidad de pejerreyes y otros peces que habitan sus aguas. Un adecuado plan de manejo de las empresas productoras de electricidad en este aspecto hace posible mitigar exitosamente este problema.

Si ampliamos la captura y crianza en cautiverio de otras piezas de fauna animal y de pájaros para reponerlas una vez que se ha consolidado la represa y terminado los disturbios de la etapa constructiva podríamos incluso mejorar el estudio de estas especies con un adecuado seguimiento por parte de los especialistas.

Finalmente nos queda el animal más adaptable de todos pero también el más depredador —el hombre—. Un adecuado plan de reubicación de los pobladores, de la zona en zonas más cercanas, con viviendas adecuadas y tierra suficiente para vivir en forma sustentable, permitiría incluso aprovechar los conocimientos naturales de los lugareños al emplearlos como guardabosques, guías de turismo o artesanos, mejorando su calidad de vida y la de sus familias entregando una comparación o medios de subsistencia que les permitan vivir dignamente, en vez de explotar la situación políticamente.

Teniendo presente los puntos comentados lo mejor que podemos hacer al construir tantas centrales hidroeléctricas como sea necesario y reemplazar las termoeléctricas por otras formas de generación como la solar fotovoltaica (en el desierto del Norte), la solar térmica, la geotérmica, la energía eólica y la de las mareas. Nuestro país tiene lugares apropiados y en algunos casos únicos a nivel mundial para utilizar este tipo de alternativas.